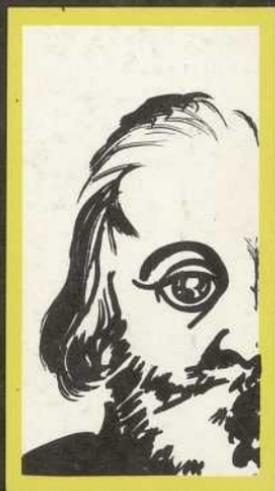




ROBERTO
IGLESIAS
HEVIA.



Odiario

«1964*1975»

1

860-1

19L

1

Portada: IVAN de BLAS

**y
NANO**

Contraportada: Foto HERCE

ODIARIO

(1964-1975)

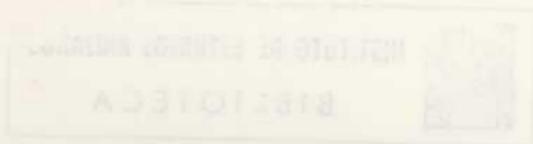
ROBERTO IGLESIAS HEVIA

© **ROBERTO IGLESIAS HEVIA 1976**

Edita: Editorial Ochoa - Dres. Castroviejo, 19 Logroño

Imprimo: Gráficas Ochoa - Dres. Castroviejo, 19 - Logroño

Depósito Legal: LO 96-1976 - I. S. B. N 84-7359-041-4 - Printed in Spain



SUMARIO

UNA PESIMA ADVERTENCIA	9
AMORARIO	11
HOJAS DE UN NOVIEMBRE FUNE- RARIO	77
RITOS DE INVIERNO Y CEREMONIA	105
UN FAMILIAR SABOR DEL ODIOS ...	119

UNA PRIMERA ADVERTENCIA

*Me muero de hambre, satisfecho
de no haber llevado una velilla en
la trágica mojiganga.*

VALLE-INCLAN

*Alguien te lo agradecerá con matinales
lágrimas,*

*te rendirá tributo dentro de cien años
cuando todos seamos polvo del camino*

MIGUEL LABORDETA

UNA PESIMA ADVERTENCIA

Me publican aquí las poesías recogidas en libro desde aquel año inolvidable de 1964 hasta el verano de 1975. Durante todo ese tiempo —el credo estético personal sería lo de menos o lo de más, quién sabe— escribí con verdadera pasión y angustiosa dedicación cientos de poemas que dieron vida a doce volúmenes. El error por exceso puede ser bueno para la humildad, pero ésta peligra ante una peregrina sutileza. Quiere ello decir que, después de una criba nocturna espantosa, once años de poesía se han quedado en ciento dos poemas.

Son echados al mundanal berrido bajo el título general de ODIARIO (1964-1975) —alguno había que poner y éste me sigue gustando mucho— y divididos en cuatro partes o libros: AMORARIO, los poemas de amor que considero aún válidos teniendo en cuenta la época en que fueron escritos; HOJAS DE UN NOVIEMBRE FUNERARIO, tal como fue publicado en Bilbao, menos el prólogo y cinco poemas que eran un desastre; RITOS DE INVIERNO Y CEREMONIA, quizás el más sufrido, y UN FAMILIAR SABOR DEL ODIIO, el último que tengo archivado.

Si los poetas se equivocan, que los dioses nos perdonen. Mientras tenga pulso escribiré para mí y para vivirme, sólo eso. Nací hace 29 años, estudié Filosofía y Filología y ahora escribo en un periódico y en una revista de provincias.

Logroño, 1976.

AMORARIO

A MAHO,

por quien yo fui

Et c'est triste
de vivre plus belote
sans vous,

Georges Brassens

**A MAHO,
por quien yo fui**

CHAM A
per dolen ya lai

Et c'est triste
de n'être plus triste
sans vous.

Georges Brassens

I II

La vida es una plaza diminuta
en donde sólo tú, mujer, paseas,
con una fuente azul en medio, agua
de tu venero puro. (Tú refrescas

el aliento reseco y empolvado
de mi existir, mujer). Hoy me despierta
la tarde a la tristeza y al retiro
como si el corazón tuviera arenas.

Fúndete en mi entraña para que diga
la profunda razón que me envenena
los huesos, las palabras y el poema;
pregunta a la raíz que me silencia.

Está la tarde triste de lluvia y nube;
domingo de febrero elevado a nada,
ni palomas ni azul, las agujas sólo
del agua tímida hiriendo una soledad.

II

El verso recoge una presencia
presentida tan sólo en el agudo combate
de la noche, en la mitad de una noche
donde los cuerpos se atraen misteriosamente.

Todo el universo pisado en hombre
es una inmensa lucha de atracciones.
Ahí enfrente de mi cuarto están
y en cada oscuro rincón de la ciudad en calma.

Labio a labio me dormirás hasta que yo espere
el alba, hasta que mi mano sepa que me vives,
presencia oculta tal como un aroma
que tuviera su fuente en otro cielo.

Amada mía, presencia mía como un dios,
espero el día para decirte con amor:
todos los cielos azules confluyen
en tus ojos abiertos a la noche.

III

Hasta los cuarenta seguiré llorando
con los ojos del espectro,
cazando moscas por las madrugadas, entrete-
[niendo
el ocio con tabaco y licor,
y con libros de poemas de autores
no famosos que revientan en la cárcel
o tal vez hundidos en butaca
con una mirada triste hacia un pájaro;

seguro que ni lástima darán mis ojos
cuando llegue a los cuarenta,
solamente sabré yo el valor de una ventana
y de unos ojos azules que no miran.

Seguramente no habré muerto a los cuarenta,
pero en el segundo de la muerte
y de mi cita, borracho ya de polvo
en la sangre,
y una piedra dura que me tape de una vez
el corazón perdido,
seguiré amando lo que aún no ha sido todavía.

SOLO AL FONDO DE LA NOCHE

IV

Solo al fondo de la noche estoy como los muer-
 [tos,
 solo y temblando de pena entre las sábanas,
 —sangre amiga, cuerpo de lilas que me aroma
 el corazón y los minutos;
 ah muslos, olas colgadas de mi piel, dedos
 que me hieren, ojos en éxtasis mirándome,
 rodillas vibrando como el mercurio, pechos sin
 [nube—
 solo al fondo de esta noche casi mañana solo
 [estoy,
 habitación con persiana oscura, paredes pintadas
 de perfume azul, voz,
 aire suave como un óleo sobre el pecho,
 sangre amiga temblando de frío entre las sába-
 [nas,
 solo al fondo del furor, solo y nada más.

V

NO CORREN TIEMPOS PROPICIOS PARA
EL AMOR
DICE EL ORACULO

Una araña negra vigila desde el techo mi noche,
estoy solo en el dormitorio, (tú no hagas mucho
de esto que te escribo, hemos visto las verdes [caso
del amor frente al mar, las fuentes puras del [colinas
frente al mar) y esta noche se me hinchán las [amor
de no sé qué furor, [venas

me sale la maldición por la boca y odio
nuestras miserias,

(recuerda las verdes colinas, nuestra fuente
[pura)

y van pasando las noches con una inmensa
[araña
en la pared, con una rabia negra por la alcoba;

hoy he escupido al sol, querida,
pero tú no me escuchas.

VI

SETIEMBRE

1

Como quien está sin huesos o columna
vertebral, desapercibido, no ebrio,
no febril si no vencido,
en tus muslos de diosa me golpeo.

Porque entré en el plano submarino
de tu sexo como un tigre,
ya ni puedo ni intento que no salgo.

2

Yo era un tigre solitario
y tú entraste en mi selva,
hiciste con mi piel una alfombra
para tu alcoba,
me mataste como mujer que sólo mata,
me disecaste los ojos siempre vivos
y el colmillo,
y aquí estoy asomado a tus semanas
como algo tuyo, irremediabilmente
tuyo.

3

Entonces písame, vikinga,
que tu calcañar me bese,
gástame la geometría,
tápame con tu sudor de coito
los poros otoñales;

pero tú,
furiosamente tú y tu boca
para deshacer la sangre funeraria
de mi selva.

4

Con la luz de la lámpara difunta
te veo desnuda y frágil,
pero me devoras.

He aquí la señal de tu delirio
en mi piel de tigre fugitivo,
pero no selva si no tuyo.

5

Pero siempre tú,
me coges,
me retuerces,
me alimentas,
me cepillas los colmillos
y me abrazas a ti,
me abrazas, me encarcelas,
me llamas
porque oh tigre no te escapes,
entra,
ven,
me gustan tus rugidos,
me gustan tus zarpazos,
entra para siempre,
ven para siempre
a mi jaula perfumada.

VII

VII

Te lo dije hace tiempo:

LA MUERTE NOS PIENSA.

El sauce del patio, verde seguía aquel otoño;
entonces medir el pasillo de arcos no era malo
y la misma golondrina tenía allí su nido
para alegrarme la tristeza y el examen de meta-
[física.

Vcy a escribir una elegía a la constancia
de nuestro amor hasta que surja al fin el grito,
hasta que brote agua y sal de nuestra boca.

VIII

Hasta el fondo del semen me llega ese dolor,
la transparencia gris de sus ojos azules,
todas las noches dormidas con la ausencia,
amada mía, horas como un túnel poderoso;

hasta su cadera bajaron las nieblas en verano,
silencio perseguido de minuto a minuto, brazos
de estatua,
enamorado silencio donde la tarde sube hasta
la sombra,
y tú no me oías sobre el mar inventando besos,
ebrio de azul, entrándome el recuerdo de ola en
ola;

carne mía, hasta el fondo del semen me llega
ese dolor,

tus pechos sin rocío, tu piel lejana, tus tobillos
solitarios,
la mañana que penetra en ti y tus labios tristes.

Oh tu cuello, ala de gaviota para esta soledad.

IX

Tu peso es el mar de junio cuando la alondra
besa el agua para herir esa muerte que emerge
del fondo y se funde en la ola nómada del alba
de las playas del mundo, en el cansancio
condensado de la misma gota repetida,
lejano amor,

amanecer sin nubes,

X

Lo sentí como una disminución cuando los pája-
 [ros
 regresan del sur, lejanos estíos bajo el roble
 y el eucalipto rumoroso, hórreo blanco, pradera,
 olor salvaje del castaño, sobre el valle de la casa
 de la abuela Eulalia que murió, que libra su
 [movimiento
 la noche para siempre, que prolonga su presen-
 [cia
 en mí, abrazado a mí mismo,

y después el último rayo de sol cae sobre Canet
 cuando llegaste.

XIX

XI

Tus ojos me llenan de infinito

MUJER

SONIDO

AMOR

PALABRA

VERDAD

HIJO

LUEGO MIS VERSOS LOS DEJAS para el mar
cuando me digas cómo se cuenta el tiempo
en la cintura de la tierra.

XII

Una historia tan triste hasta ti mientras orbayaba
allá de los cristales, horizontes de montaña verde
moviendo nubes, amanecidas sin niebla, viejo
[hórreo
en la quintana con palomas, te llamaba con dolor
todas las primaveras junto a las flores del man-
[zano
sobre la quietud del valle donde se ve el mar,
se remansaba el recuerdo gris y el vacío en la
[fuente
donde una xana escuchaba el latido anhelante
[escondida
entre el musgo y el agua más remota, imagi-
[nando tu
cuerpo de maíz maduro pasaban los veranos
[perdidos
perdiendo esperanza de ser un dios contigo.

XIII

Hermoso el palpitar azul desde una playa,
inmenso y abierto corazón marino
sobre la soledad no desierta donde una voz
conocida se acerca tenue hasta el oído
con músicas lejanas llegadas con el aire
ocultamente.

XIV

Amanece pura tu imagen
 silencio glorioso que me unge,
amanace tu voz, el beso hondo, húmedo,
 de olas delicadas,
amanecen tus pechos, embudos para llenar
 mi antiguo sin sentido,

piel súbita guardando amorosamente una espera
unido a ti el rayo final del alba.

XIV

XV

SOLO,

la luz del mar te desnuda para mi roca so-
[litaria,

mira el cielo recién cerrado,

el sol entró en tu cuerpo

y yo entro en tus ojos como cada noche

a la orilla del agua con tu sombra,

CON TUS OJOS Y EL ATARDECER.

XVI

Llueve, amor;
ahora como ayer la leve humedad
de tus ojos, las gotas de un sudor
azul en tus labios;
sin comprender nada nos mirarán por esas
[calles
como a dos locos bajo el paraguas;
en esta ciudad llueve solamente
sobre tu sangre y la mía,
como ayer,
una casa llena de pájaros
y en ti mañana con mañana.

XVII

Ven, loco mío, ondula tu cuerpo
sobre mi cuerpo,
bébeme,
sórbeme,
continúame,
tocar de nuevo las estrellas
y sostener el mundo,
y yo, loca mía, me abrazo por siempre como
[hiedra
a tu sudor.

XVIII

Aquel gastado andar —hacia el sendero la mari-
[posa,
flor de pétalos de alas— tras de ti, ojos donde
el pájaro mira su pluma leve sin nubes, como un
solitario lobo en celo seguía a una lila alada
buscando esa eternidad azul para mi día
de invierno inacabable.

XIX

Me pierdo en tus ojos buscándote, años como
perdidas, ojos sosteniendo el tiempo, el sol, la
palabra DONDE EL AMOR UNICA MADRE DE
[LOS HOMBRES,
vivía un tiempo prestado donde una mano llora,
pálida hoja de un patio de otoño, ¿por qué
me encuentras?.

XX

Mientras yo
me ibas abrazando con tu tacto,
con tu saliva, con tu respiración,
te encontraba a besos, descubrí toda la carne
[escondida
en tu cuerpo, los ojos se me acercaban en el
[espacio,
dos estrellas azules en llama con una delicada
[audacia
rompían mis secretos bajo el sol de Leo.

XXI

A solas con el mar, en un amanecer, cruzan
con las golondrinas las primeras sombras del
para esta angustia, huélense las flores violeta [invierno
nieve y frío, las moradas flores de los prados [gritando
al recuerdo, aroma sin espera; [incitando
sus labios saben que nos calienta el mismo rayo,
esperada verdad moviendo espacios, lejano amor
tan dentro de la sangre y de la vida
que no detendrá las olas la última amargura.

XXII

El corazón va en esa nube hasta ella
recordando mi ascensión quemante y ligera
para ver sus ojos y lograrla con dulce eternidad;
hacerme viejo de amarla alcanzada esa inmortalidad
de la tibieza de una atardecida donde irrumpe
una dicha que alcanza los extremos del hori-
zonte.

XXIII

Después de cómo nacía el alba, cerca su espalda
y mi cintura, camina como una sombra de su
[carne
la comunicación desesperada de mi aliento
convocable siempre en ella,
aquel encanto incomprensible cuando me es-
[condía
en sus brazos la primera vez,

X X I V

Se crece el olvido de mí, desamparado bajo la
[noche
con un miedo idéntico, el viento, los árboles en
la altura, ojos contando el tiempo, oscuro pár-
[pado
venciendo la lejanía de todas las cosas, precipi-
[tada
noche, voluntaria oscuridad para ser su carne
[única,
rescatado de una tristeza impenerable, mis dedos
rozarán su nuca y la luna brilla sobre los dos.

XXV

Aquella mañana de diciembre fuiste tan buena
para mi hasta el delirio con dolor y con dulzura,
delicado día último de otoño donde la piel gri-
[taba
un hijo, ardían los labios, alentaba mi deseo
[urgido
de tu sed, limitación súbita, sueño casi, brillo
azul y largo de unos ojos donde amanecía el
[amor
desde un cielo invisible.

XXVI

Asomaba el lamento, húmedo celaje para no ver
un hondo desgarró como el cóágulo de las sole-
[dades
del dilúculo, dolía una esperanza sólo lágrima,
pena sin grito, querer morirse repitiendo la bús-
[queda,
la llamada oculta con sol, con lluvia o con nube,
limitación súbita, pisar el fin con sombra
muchas noches largas.

XXVII

XXVII

La caricia sucesiva sobre un cuerpo de arena
orgasmiza, nostalgia arrepentida, las rocas
del corazón antes de una mirada, ábrese el pecho
y una concha marina golpea el pulmón hasta el
no encontrado en el principio del furor y de la
[aliento
[búsqueda,
asoma el sol a un rincón de soledad con orillas
[azules
buscando la transparencia de los ojos donde con-
[fluyen
los océanos.

XXVIII

En las noches de Virgo, dormido en su sangre,
abrasa su cuerpo en la memoria,

lengua
espalda
risa
cuello
labio
pecho
vientre
muslo
rodilla
pelo
diente
axila

orbayo
arena
sol
álamo
cereza
día
palpitación
pulsación
almohada
tempestad
nieve
noche

cuando el poeta dice el sonido prohibido.

XXX

XXIX

Día con día se hunde en mí la luz de tu pupila,
AMOR DE MIS ESPACIOS TAN BUSCADOS,
[una música
se escapa del mar y te presente, nos recuerda
ahora mismo la gris sensación de diciembre,
aquella continuación primera LOCO MI AMOR
en la mitad de un lúcido mediodía de junio
mi cuerpo se derrama sobre el tuyo y tus ojos
cierran mi delirio.

XXVIII

En las arenas de Vique, dormido en su sangre,
alguno se cubre en la desnudez.

longitud
espaldas
fija

XXX

Beso	tus pechos
oriento	mi sangre hacia tu sangre
recreo	el tiempo espacio futuro
recreo	tu más antigua desnudez
caigo	en ti como la ola
busco	tu raíz de mujer
buscas	mi raíz de hombre

y se anudan los ojos y las húmedas manos
que nos cubren.

XXXIII

ERA UNA CRIATURA HUMANA QUE
BRASABLA EN SU GARGANTA SUS
LEVEMENTE I XXXIII
I LOS ANTES

XXXI

Vuelve su lejanía adelantando la más oscura
de las tristezas;
sentirse en un fiel abandono como una plaza
de enero con niebla donde vienen a besarnos
solamente los gorriones.

La tarde no tenía rincones de ternura
y yo quise alejar su tristeza con mi boca.

XXXII

La mirada azul inalcanzable descansó la huella
dolorida de buscarla, transfiguración aparición
milagro suyo,
se acercaba lenta la posesión,
la verdad inamovible, sus ojos rodearon el ser
y la sangre palpitaba llenando el último
agujero de mi esperanza, morían mis ojos de
[vinagre
y le escribí un poema de piedra para siempre
que no fuese roto, que no fuese polvo hasta que
los dos nos hundamos en el mar.

XXXIII

Un día,

ERA UNA CRIATURA HUMANA AQUE-
[LLA RISA
ENCENDIDA EN SU GARGANTA SUS
'[PARPADOS
LEVEMENTE CERRADOS MARAVI-
[LLOSAMENTE
INGENUA Y SIN EMBARGO LA DEJA-
[RON SOLA
TAMBIEN YO ESTUVE ENAMORADO
[DE NO SE
QUIEN A LOS CATORCE AÑOS Y LLO-
[RE MUCHO
NO SE COMO

amaneceremos en la orilla del mar para oír
el centro de las olas, el movimiento perpetuo
del viento que divide al mar.

XXXIII

ERA UNA CRIATURA HUMANA AGU-
 (LA A BIA
 ENCERRADA EN SU GARGANTA SUS
 TIRABAJOS
 (LIVEMENTE) CERRADOS MARAVI-
 (LIVEMENTE)

...
 TAMBIEN FU ESTUVE EN...
 ...

XXXIV

Aquel otoño diáfano temblaba el sol y me mi-
 [raste,
 nos perdimos para seguir la ruta de los dioses,
 bajo el cielo del mundo que es y debe ser her-
 [moso
 tus ojos me cubren como hiedra.

X X X V

Tú aparecida
 desaparecida

Tú lejana
 convocada
 conjundido conmigo

Tú armonía
 fuerza
 centro mío
 y raíz
 temblando
 murmurando

para gritar dulcemente a las estrellas
que no vivo desprendido, cautivos
entre alfombras una noche dormida
LENTAMENTE.

XXXVI

Hundido el sol deja un temblor amarillo
sobre los labios del día, como el amor que nos
[dimos
una víspera de invierno a oscuras; un álamo
con nido llevó su voz, soplo de diosa, buscando
el hijo, cuando llegue la nieve sonará
en mi oído como tú, como el viento;
nunca mujer jamás amada morir cuando la piel
crece.

XXXVII

El alba de sus ojos sacia, inunda el universo,
verdad inmóvil, pura y sin límites, siempre
en el labio, en el sentido, hasta la hora del mun-
do;
así morir, asomarse al infinito como abrazarme
al suelo y que los árboles me mueran dulcemen-
te
hasta que mi corazón sea una hoja más
entre el otoño por ella.

XXXVIII

Concretamente en silencio, en paz, concretamen-

la amo con dolor, con pena, [te
toda mi joven locura adolescente la ama
palpitándola de cerca ahora y mañana y el do-
[mingo
por las tardes;

hueco de flor, de verso, de labio y de pájaro,
descubro las miserias, la sagrada lila y el alba
de las colinas prohibidas;
enciérrame, oh enciérrame.

XXXIX

Por los senderos de ti me pierdo,
el vacío dichoso de mi cama te reclama y te
[grita,
hay un sitio en mi almohada que te dejo,
llevo tanto tiempo encerrándome, moldeándome
que tiemblo y digo para mí solo, calladamente,
que este molde de ti no se va a cerrar nunca,
locura mía adolescente.

XL

Cubicar esta angustia latente prolongando
el último alentar de hace meses, viejo sol
sin boca donde un álamo impuro, donde un árbol
de acero, logran secar tu matriz caliente;
cuando arde la voz, la frente se entristece
y no revienta, no perfuma la estrella mecánica
que me han puesto en el pecho mientras
el corazón dormía contigo;
algo encarnado como una flor, como la rosa,
vive dentro de mí y se alimenta de mis venas;
estirar la piel, estíradme la piel hasta quedar
sin grito, hasta orgasmizarme la tarde sin besos
donde ese sol perdido.

XLI

Todo me muere una vez más y estalla mi cabeza,
 mi cabeza estalla después de que alguien durmió
 en mi hueco una amarilla preñez de otoño;
 ven con las alas de un pájaro azul, sáciame
 las nostalgia de tu cuerpo,, ven, flor de otoño,
 lila de los ríos, ven, duérmeme;
 una mano invisible atornilla en los ojos
 del corazón y estoy solo;
 ah mujer, ojos míos, quería besar la luna mirán-
 [dote
 y cuando la tarde muere quería el llanto de un
 [niño
 escribir el penúltimo verso.

XLII

Me llegan de sus labios ascuas para mi lengua
y ella duerme en esta cama abrazada a mi tris-
ahora mismo escucho el latido de su cuerpo in-
ella está aquí silenciosamente suave y amante,
mirad, dioses míos, cómo acaricio sus cabellos
ay lejano amor, ¿por qué me encuentras en la
de la primavera si ya odio las primaveras y las
de los hombres aunque grite en esta hora que te
amargamente y esté besando humo?

XLIII

Tuercas la acunada neta que de la ciudad, de
 [poeta]
 solas surgen en el truco de la vida de la
 [lírica]
 y hay escucha a la lluvia impensadamente,
 [plenas]
 que no se mueven esta apalabrada voluntad de
 [amante]
 bestia demencia de blanco conito, no se tra-
 [poeta]
 tanto más que tanta la vida del ver por
 [no]
 intenciones de la vida en una plaza
 [lírica]

XLIV

Viajo por su cuerpo como por el espacio,
 camino de estrella a estrella
 y su noche mana profecías a mi boca,
 llueve y nieva sobre mis huesos,
 voy por sus senos como por la luna

XLV

Mi adolescente rostro invulnerable, rayo
de sol oscuro, escíbeme a fuego mi locura,
písame los pensamientos con tu sombra, pisa
mi sombra que te busca a solas, pisa mi noche
y déjame pisar la tuya entre espejos azules,
la tristeza cubre mi boca con traje de cera
y mis besos te sabrían hoy a polvo.

XLVI

En medio de una noche triste y áspera oigo
caer olas de sangre solo entre las sombras;
como si te besara en el cuello esconde tu cara
en mi pecho y no mires mi tan si figura; digo
no a tus ojos con esta sensación, lento el día,
este vacío gris con niebla, mi corazón podrido
por los perros de la noche y un poco de más tris-
[teza;
¿dónde tu piel, mitad de sol y de mercurio,
tus rodillas, dos almohadas para mi cansada so-
[ledad
de hoy jueves 7 de mayo de 1970?

XLVII

Entiérrate y déjame solo con mis cielos,
verdaderamente no sirvo para el mar,
yo amo nubes y nieblas, lunas muertas
porque de tanto llover a destiempo
el agua me ha calado hasta la sangre
y si grito no será desde el océano;
cuando yo tenga cincuenta años perdidos
quizá recuerde tu figura de mujer maldita,
estaré tan a solas como ahora
pero conservaré ese gusto acre y hermoso
de no llevar a tu boca tanto invierno
porque el aire no es bastante para dos.

XLVIII

Hoy te como los ojos, estás desnuda
y sólo tienes órbitas amoratadas,
te estoy comiendo lentamente,
mujer lunaria y glacial;
desapareces, diosa de piel amarilla,
ya no hay gorriones en tus cejas,
eres igual a un metafísico cero;
mis dioses no perdonarán estos tantos días
porque saben que te sé entera, mujer azúcar;
¿quién comprenderá mi corazón
cuando hayan pasado más de cien años?

XLIX

Mientras cae sobre mí la noche del agua
planto un verso para dar refugio
a nuestro amor y para que la voz
del viento tenga un sonido más dulce
entre las hojas;
el otoño separa sus labios de los míos,
la estoy buscando entre las ramas de los árboles
puros, entre la ceniza amarilla
del verano, busco su piel entre las noches
como hoy, oh horrible amada mía.

L

AMOR: *por ti conozco quién soy, me levantaste*
[de la tierra
y me elevaste hasta el cielo y diste un
[dulce
sonido a mi lenguaje.

PIETRO BEMBO

Triste gota de lluvia escucho, ala invisible,
 vuelo constante, cierta oscuridad y busco tu cuer-
 [po
 como un guerrero y tus manos para mis ojos can-
 [sados
 y tus rodillas para mi pesada soledad de octubre,
 te busco entera, busco tu figura, te alargo mi
 [mano
 temblando porque todo me dice, amor lejano,
 que me alimento de silencio y de mercenarias
 soledades.

L I

Llueven lágrimas sobre la tierra
que resiste el ímpetu y el empuje
de la sangre, todo está perdido
como abrazar el alba
y creer que el sol tiene rincones
donde morir
dentro de un corazón absoluto.

AMOR:

por el espacio que me voy, me invento
 [de la tierra
 y me levanto hasta el cielo y desde un
 arde en su lenguaje] dulce

PETRO BRUNO

LII

Añorando playas y sirenas azules, guardando
 una flor marina, necesario gritar delante
 de esta lluvia, dolorosamente perdido todo,
 tiempo sin ella acabado, perdido
 como un hijo,
 hasta el sueño es perdido, tiempo
 perdido, versos
 perdidos
 con lluvia de fondo y la melancolía.

LIII

Mientras la sensibilidad de sus pechos se convierte en un lago limitado, en una ignota respiración sin límites pero levísima, dolorosamente impalpable al desvanecimiento de un viento amarillo, se inmensa con los intantes decrecidos y expectantes aunque la visión de sus ojos no anochezca; tan transparente y lúcida, tan de cristal inmaterial y de un damasco célico, tan monstruosamente apetecible con dulzura que mi caduca forma de papel manchado no responde ni suspira ni se crece en ella porque el corazón se eleva hacia una cera nocturna.

L I V

Preguntarse por los latidos de un otoño enfebre-
[cido,
por ella resbala mi agónica saliva adolescente
y advierte un dolor en sus ojos de amatista
que azulea, vikinga idílica mía, pálida ilusión
de un paisaje subangélico;
acaso yo termine entregándome a la tierra
sin un sentido expreso, pero ella, amorosa
musa tan perenne, incendiada de roja superficie
solitaria, vendrá mostrando sus hiedras opacas,
el fruto prohibido al alcance de mis manos;
oh su soledad que se contagia de crepúsculos,
acaso, acaso verás mi corazón entre los mármo-
[les
estatua de mi centro, dolor azul de mis infier-
[nos.

L V

El corazón una música respira con nostalgia
 de ella, esa bella tristeza de una luna
 por sus ojos y toda la ternura de los niños
 en los labios; tengo un millón de iris suyos
 cerca en esta noche, surge veladamente, llega
 niña hasta mis cosas, a todo el gris vacío
 y subterráneo de mi espacio; estos versos
 le digo en esta hora a su recuerdo
 porque entre luna y música me llega perdurable,
 arcangélicamente suave y tierna, no de sombra;
 sangrar un poema azul para no olvidar su figura,
 para poder decirle en los secretos de la noche
 que la nostalgia vive en ella de recuerdo ama-
 [rillo
 bajo esa hermosa lluvia de otra eterna prima-
 [vera.

LVI

PRELUDIO PARA UN ODIARIO DE AMOR
Y DE NOSTALGIA

*Aparta tus ojos
de delante de mí
porque ellos me
vencieron. Ponme
como un sello sobre
tu corazón, como
una marca sobre tu
brazo: porque fuerte
es como la muerte el
amor, duro como sepulcro
el celo: sus brasas
de fuego, fuerte llama.
Las muchas aguas no
podrán apagar el amor
ni lo ahogarán los ríos.*

(Cantar de los Cantares
de Salomón)

Alba o quimera, sexo quemado, hebra infinita
[su pelo
amarillo, invocar la fascinación rasgada, oculta
en la ceniza impresa, duda o lila gris, dardos
[de uva,
su cuerpo de ónice vacilante, diosa eterna pe-
[sadilla,
poros escarlata, luz o jardín, ola dispersa,

**HOJAS
DE UN NOVIEMBRE FUNERARIO**

a mi abuela Eulalia,
que murió.

como una vez las siguientes.
Aunque por qué A purque nada.
por que nada, por que por que el hombre se muere.
Luz.
cuerpo de un niño no es una vida.
Y cuando anagnada. Para un niño. Del todo.

Angela Figueroa Aymerich

*Si no has muerto tú mismo una vez tan siquiera,
solamente un instante, por que sí, porque nada,
porque todo, por eso, porque el hombre se mue-*
[re,
*entonces amiguito no sigas adelante.
Y muérete enseguida. Pero en serio. Del todo.*

Angela Figuera Aymerich

1

En el cemento silente
caen los sollozos con música de cámara;
una neblina acre cubre su ceniza
y se repite el vuelo
embridados por un viento planetario.

Las uñas ocre del verano están
clavadas en el corazón crepuscular de la galaxia
y, cuando el otoño asoma,
regresa la amargura definitivamente encarcela-
[da,
muertes antiguas tapan la ciudad,
muerden los pies y el esqueleto,
como las hojas de un noviembre funerario.

2

Bajar a la calle
es hundirse en hojas lacrimantes,
descubrir un racimo de muertos ancestrales
en las ramas desnudas de los árboles.

Luego paseas la esperanza
un poco por costumbre,
huyes de las estatuas carcomidas
y de las plazas apestadas,
de los tantos mil pares de ojos de miseria.

Tal vez comienza a llover
y entonces
uno se quita la mirada,
se come las uñas de vuelta a casa
sintiéndose más cercano al absoluto,
más justamente muerto.

3

Un viento oscuro
empuja su fuego alimenticio
hacia las fauces del otoño
como estampidos de nostalgias.

Algo erróneo
sucede en las paredes silenciosas
del envilecido infolio de la vida.

Las hojas cobrizas
vienen sobre el hombre
y, lentamente, hunden su garganta
envolviéndole en funeral,
regresándole a su sombra
de bordes de ingrávigo alquitrán.

4

Sobre nosotros
llueve polvo de cipreses
estrangulados,
asesinados,
quemados,
ahogados,
matados,
dinamitados,
apuñalados,

sobre nosotros todos los cipreses
muertos
llevan un nido entre las ramas,
un nicho para el corazón:

el tuyo
el tuyo
el tuyo
y el mío de hombres olvidados.

5

En nombre de las bellas mentiras
vamos hacia el tiempo de todos los cipreses,
hacia la lírica del átomo;

vamos hacia el tiempo del hágase la nada,
de convertirse en adjetivo misterioso.

Ese impreciso otoño
de gorriones asfixiados en el cielo
nos retorcerá el cuello formalmente
y una mañana por la mañana
los perros ladrarán a las hojas
en nombre de las bellas mentiras.

6

Todas las noches
oigo latir violentamente
como ametralladoras
a tres millones de corazones
insertados entre asfalto y polen.

Todas las noches el mío,
cansado y tal vez vencido,
se escapa y retumba por la alcoba
como un loco.

Todas las noches me devoro.
Todas las noches me salen cirios blancos
por los poros.

Todas las noches llanto,
visible griterío,
y la única diosa omnipotente
viene a arrendar
un coto personal de sangre humana.

7

Pudrirse lúcidamente
mirándonos doblemente en el espejo
retrovisor del automóvil
por las calles de un contaminado planeta
sentimental,
volver a caer de otro maldito vientre de dios,
seguir funerariamente en pie,
olvidar que olvidamos que olvidamos...

madre mía, es acostumbrarse a morir.
Acongojado te digo que me asfixio,
que esto es demasiado para tu hijo solo.

Sé que piensas en mí,
que lloras tus dolores en la vírgula
de la muerte,
sonriendo en secreto, siempre bella,
pero hay días que busco tu dulce vientre her-
moso. [moso,

hay días que deseo
volver al dulce vientre hermoso de mi madre.

8

La calavera del sol
empapa mi sudario,
simulacro de piel con pelo negro;

tengo el corazón anestesiado
y una primavera desteñida
sostiene mi vertical cartilago de hombre.

Esto es vivir con los otoños,
abrazado por la carcoma parabólica de un astro
en una tierra desollada,
yo,
simple y mortal hoja transeúnte.

9

Una hoja catalítica
deja a mis vigiliass sin oxígeno.

Me siento vegetal,
aquí tendido, fumando nicotina,
sobre un jergón inmenso,
en esta habitación repleta de hojas.

Pasan los segundos enlutados
mientras un recuerdo azul
postula formol para mi cadáver perfumado.

10

Será el día elegido
cuando una horrible hoguera crepite
por todo el continente,

el nivel de las aguas bajará
irremediablemente
a la mitad,
y flotarán peces de todos los colores
como una losa feroz y fragmentaria.

El humo ocultará los firmamentos
y la pira de hojas como huesos
sacudirá impasible
las vértebras podridas del planeta.

11

Ahora,
mientras grito en el perfil de los cipreses,
el espanto es cósmica conturbación,
más que náufrago en aguas impotables,
cercado de catástrofe.

Calienta un ascua descarnada
de luna de hoja,
de ojo calino de ciprés.

Un cingulo de hojas amarillas
me aprieta en la cintura
y es de noche
cuando emergen por las grietas
flores de vinagre.

12

Hoy, al cabo de tantos meses,
cuando tenía una compartida añoranza tuya
y nada más, te encuentro en el espejo.

Eras el mismo, inconfundible,
salvado de huracanes,
idéntico de siempre.

A ti sólo te bastó saberme todavía
emborronando la inmortalidad de los noviem-
[bres
con el corazón colgado al aire.

11

13

Estas hojas del parque
son corazones prensados como cristal,
penas imprecisas y el quebranto.

La desolación acampa aquí
en clave tensorial.

Qué hojas funerales
desintegran el mediodía festivo
con sabor a salitre del océano!

Qué muertes lleva el viento
en su locura sideral!

14

Existe un morado silencio íntimo
latiendo en el estricto hondón del diástole
como una lírica agonía inagotable
después de ese tiempo.

Tener veinte años amorosamente idos,
una laguna de minutos muriendo a hombre
para sufrir el amor impío y gozoso
de una muchacha extraña.

La luna y los astros del oscurecer escuchando
el sincronizado gemido de las sangres,
la obsesión por las rodillas y los besos.

Dar los paisajes de las afueras,
los libros de Cernuda, una música
las piedras antiguas de la ciudad,
unas lilas de cumpleaños,
algún poema.

Fue como una muerte.

El adiós de sus ojos color de uva
quedó por siempre
bajo la triste P de los autobuses.

15

De poco sirve podar la esperanza
para no arruinarse calcáreamente
si un tangible moho subcorpóreo
divide escoria y ramas en la médula.

Porque se tiene conciencia de difunto
y nos navegan la sangre esquelas familiares
y tenemos el pulmón repleto de hojas secas,
la última esperanza es escupir,
poblar el universo de gargajos,
vomitar con rabia,
hasta desangrarse por la viva libertad
y por la futura alba planetaria.

16

Quizá responda alguien
a la imagen enfundada
de muerte
que alienta en la estación
de los olvidos.

El aire es duro
y seco
y hay sonrisas de alacrán.

Acaso un día
se sepa claramente
qué bestia suave,
qué demonio humano,
qué monstruo de sal
despedaza los otoños
y nos convierte
desesperadamente
a destiempo
en hondura vital,
en torre de hojas,
en el muerto
que ocupa toda la mansión.

17

El otoño envejece el dolor,
persiste una hoja,
un intento fugitivo,
un ámbito,
un aura melancólica.

Se busca hastiadamente,
se escarba, indefenso, una esperanza
de seno materno o nube;

día no recuperado,
mirada de lienzo marino o arbolario,
río o lágrima huesaria,
derrotado espolón de soledades,
hombre o arcángel enclaustrado,

pero devorarse,
resucitarse hasta el alba
esperando el infinito y la raíz.

Tal como algo hallado en un camino,
con los ojos vacíos de lágrimas,
el diminuto corazón lunario espera
a toda una trinidad
para decirle en una noche oscura
el oculto y callado sufrimiento.

18

Es otoño y noviembre.

Porqué ese esputo,
qué paraplasmo de los dioses,
qué oculto cangro
nos esqueleta y enceniza;

sobre la penisla agonizante
llora la tierra de los muertos,
se pudren los eclipses,

un espirómetro dulcísimo
se acerca a las encías,

qué única y total esperanza imperdurable.

19

Ay, amigo: desde que marchaste a Italia
no me abandonó la hoja marchita con que fui
a despedirte.

Seguimos devorándonos en Madrid.

Recurro a esta carta para no perder los días
vividos con delirio, hipando penas, los versos
malditos y el hedor a vino y a seno.

Este invierno he envejecido.

Me estoy quedando solo y esto es más difícil
de aguantar.

Birgit M. Jensen y Laurent Koffi también se
marcharon a no sé qué montañas azules, dijeron.

La mujer de la pensión anda medio tísica.

Continúo manchando lienzos hasta el alba para
supervivirme.

La tertulia se ha convertido en lugar de cita.

Los poetas no salen a la calle.

Mi libro aún está en la editorial y no acaban de
publicarlo.

Este año le dieron el nacional de literautra
a Angel Palomino.

En fin.

A lo mejor yo también me marchó a algún lu-
[gar.

Escríbeme. No te mueras y dime cómo sigue
Alberti.



20

DESESPERADO DESAFIO

Se vaciaron 25 años desde entonces
y está el mismo puñal péndulo sobre el costado
[izquierdo,
el apretado abrazo al planeta con la jáquima al
[cuello.
El estrábico ojo de la luna grita el desesperado
[desafío
y boquea el corazón confesando su encerrada
[ira palpitante,
acinturado de vampiros,
acostumbrado a disfrazar su ávida subsistencia
y a conversar con los muertos del camposanto
[más vecino.
Es la hora del despido y de la renuncia a tanta
[felpa,
al espanto de los musicales lechos pútridos,
la devolución de la clausurada cáscara de piel
[y su ciprés.
Aunque la lluvia agite la cal,
siguen las ciudades endiademadas de pétalos de
[cementerio,
la calavera del sol amarillea las bóvedas di-
[funtas,
agigantada en medio de las rosas celestes,
en la mitad del impenitente precipicio;
y las promesas bajan a las tumbas orinadas
de crisantemos de plástico y de hollín.

Es la hartura de tanto estúpido esteta trans-
[vestista,
de los clarinados padres del futuro universal
que predicán líricamente de estrellas podridas
y de huesas en cimientó.
Es dimitir de las cándidas paz y libertad,
de los plácientes dioses escondidos
y de las diáfanas toperas.
Es marchar a las playas de nácar,
a lo lejano bello,
a alimentarse con la yerba de las soñadas coli-
[nas,
a aguardar desnudos, boca abajo,
a termonuclearnos con nuestros tantos años
y la tristeza
para el asilo celestial de los difuntos.
Es decir adiós a la tan extranjera de mí como
[al principio,
a ti que no comprendes la pasión de los poetas
y los sueños hermosos de los locos,
ni comprenderás,
cuando se me cierrén demasiado los ojos,
cómo te consagré los dilúculos de mi vida,
el llanto funerario de mi sangre deshaciéndose
[entre dos sábanas,
cómo sigo consagrándote mi dulce vaso de ce-
[niza,
amándote en lo desposeído,
condenado al olvido de una pésima esperanza
en la inamovible soledad de las hojas,
siempre el mismo,
respirándote en el agujero del silencio,

siempre igual, yo,
tu muerto interminable, inalámbrico, impuro,
[inmítico.

OTOÑO 1972

A los amigos que colaboraron
en la edición y publicación de esta obra.

RITOS DE INVIERNO Y CEREMONIA

A los amigos que conocieron
mi querida y pecadora buharda.

De la gran casa de Huelat, yo, un pueblo totalmente
querido pero no por los fuegos del amor,
y me quedo a un lado medio oculto,
a una distancia de ella.

Calchahu

Extranjero, di que estoy aquí ubicado
 como testigo realmente cómico de la victoria
 de Agonárax de Rodas, yo, un pánfilo totalmente
 quemado pero no por los fuegos del amor,
 y semejante a un higo medio cocido,
 a una lámpara de Isis.

Calímaco

POEMA UNO

La noche hermosa en su pura es el ritmo
 de una habitación que descubre en pura su-
 la desproporcionada y el peso del silencio
 y existe un mundo de perdidos momentos
 en la silenciosa contracción de una piel que
 se produce con la hermosa vibración de un
 a cuerpo que vive el valle más profundo de una
 de existencia entre la oscuridad de una columna
 y el mundo de la vida inclinada a un día
 cuando una habitación se queda en el silencio
 donde la vida entera se expresa la última refe-
 rencia del mundo.

POEMA UNO

La noche hermosa no es pero se sufre el ritmo
de una habitación que desemboca en pura au-
[sencia,
la desesperada venida crisper doloridamente
y existe un miedo de perderse demasiado
en la infinita contracción de una piel miseri-
[corde,
de perderse con la inmensa vibración de un
[pómulo
o cartílago que erice el vello más sutil de una
[nuca,
de esconderse entre la sombra de una columna
[vertebral
y el ángulo de rodilla inclinada a cuello ofrecido
como una insolación o quizá sol submarino,
de no llorar cuando se exprima la última sole-
[dad huida.

POEMA DOS

Sentirse como odiando los sueños inmortales,
anegarse en silencio y escupirse el asco
porque en el fondo se muere racionalmente al-
[guien,
silenciarse las congojas por lo oscuro de una
[boca
aunque un muerto gritando siga en la noche,
asomarse a un incontrolable tedio
no amando nunca en precipitación de alba
y que devenga el labio en lóbulo y sea menos
[tímpano,
conocer todo el amor centrífugo, oh hembra,
como un dios sin cielo eternamente solo,
eternamente tuyo en el boreal del sexo unguido,
pero la tristeza más ácida invade alejando.

POEMA TRES

Nunca fue el recuerdo como ahora,
otra primavera detiene la dulce ceremonia
de los pájaros más libres de los deliquios
y se piensa una gris sensación retráctil,
las hojas ausentes los párpados coronan
con una desesperanza cretinamente cruel
y no existe más frío que esta soledad, hembra,
la exacta definición de otro vacío;
desde una amanecida en ascuas tristes los oídos,
florecen huesos y el tuétano, humano pus,
una híbrida nostalgia en erebos se desmaya,
tal fue la duración inútil de un cosmos delicado.

POEMA CUATRO

Mientras huye el amor y exhala un gélido ge-
[mido,
esa luna voltaica de los flujos del insomnio
se abalanza y aplasta la ceniza cotidiana
del hombre subterráneo, ruge bella en la altura,
por la noche intempesta, por astrales madruga-
[das,
qué trágica escultura el corazón como una llá-
[bana
donde gotea el ocaso de los dioses,
maldiciones que pueblan nuestros labios de cor-
[del,
a contra vida de los sueños,
en la alta noche, a flor de muerte y rumbo a
[los olvidos.

POEMA SEIS

Frente al viento invernal esta noche
cuando la madrugada más horrible
y queda la luz de un interior
[colado]
cuando que se desmorona en el fondo de otros
[colado]

la lengua y el cráter de un lugar
esta continua invocación perdida
viente en el viento que sopla
[colado]
[colado]

POEMA CINCO

Ser hondo rumor, aura que agita los cipreses,
silente escalofrío de algo derrumbado,
maldiciendo los oscuros oráculos,
no pidiendo a los dioses la rosa diminuta,
una hiedra de luz, los crepúsculos de plata,
ser ya corazón que se desmuere desterrado,
condolido de sombras y llorado de nostalgias,
todo grave y eterno, todo umbrío y planetario,
en el desierto vientre acre de una piedra muda,
una lánguida tarde de esquinas familiares.

POEMA SEIS

Tarde el diente muerde otra necesaria quietud
cuando la madrugada más horrible estalla
y pierde los ojos la luna diurna de un incon-
[trolado
corazón que se horroriza en el sonido de otros
[suicidios,
la lengua y el cráter de su fuga volcánica
sería continua invocación perdida,
vientre en pirámide, más rotativo influjo acaso
si los cabellos se enroscan a un posible tacto;
las manos para unos senos invisibles yacen
y detienen dos paredes paralelas fragmentos
[irreales,
ocultos odios trepando a una laringe inmóvil,
el conjuro en la alta permanencia de la noche,
todos los yesos mortificados de la cadera no lí-
[quida,
veintiocho inviernos justos de otra ceniza aún
y existe el imán atado cuando pasas, hembra,
de más tristeza con beso furtivo de tierra te-
[rrenal.

POEMA OCHO

POEMA SIETE

Amanecerse después del rito en leve palpitación
con el sudor ocular sin alcohol más íntimo,
disfrazarse el vómito vital de la amargura,
el tibio seminal inhibido como un áspid
y dignamente ofrecérselo a una amada
como una húmeda violeta en la melancolía,
desvanecerse mañana y ella desconoce
la lenta procesión sanguínea de los poros
en plena tortura desnuda de otras cítaras.

POEMA OCHO

Entristecerse de alguien no cautivado o decaído,
entrar en su lento transcurrir de los minutos
o padecerse muy seriamente,
—atardece en aire frío—
volverse a la nostalgia miserable
volteando dolorosamente el corazón
sin dios ni diosa en la ciudad crucificada,
anohecerse muy en silencio hoy
no gritando en los átomos repetidos
ni siquiera escondidos entre violines
cuando tiembla la concavidad de la melancolía,
tal es la inútil razón del amor inalcanzable,
su más bella sensación de eternidad
como este instante sin tiempo o deseo
para enlunarse decididamente con desesperanza.

POEMA NUEVE

No una desolación al final siempre como urdida
por ese fatalismo que desteje la esperanza,
la descomposición del yo y un pánico cercano,
un infinito oscuro y natural imantizando,
atrayendo terrible al animal tan subangélico,
tú te acabarás como algo fugitivamente débil
y estigmas caramánicos y uñas coloradas
acinturan con celo en permanencia conflictiva
al corazón polucto mientras caen mansamente
excrementos de muertos invisibles sobre el
[mundo.

POEMA DIEZ

Los imposibles límites del violento
pervigilio pegmático y el pasmo
anatómico cíclico ulcerado y el orgasmo
del seno sideral considerando la uralita,
la morada eclosión del cero virgen y el escroto
del cósmico fervor considerando los petróleos,
devenir azulado pero gime el monumento,
las ubres de la tierra, las lombrices y el arán-
[dano,
la nada y la escolástica mansión de los difuntos.

POEMA TRECE

POEMA ONCE

Algo triste más profundo que renace
detrás de un cristal húmedo, hembra,
reventará en un maldito nunca inesperado,
la aparición súbita en alámbricos paseos
soledad fiel al fondo del furor fue
con una fe de muerte por impuras alamedas,
oh aquel iluminado limen en los párpados pro-
[cura
esta insonne escoria colectiva de alaridos
mientras tanto un reloj raja el día y la noche
y un péndulo materno nos acerca a lunas frías.

POEMA DOCE

Algo injustamente epitafiado
en el último gong de la ceniza
es un tristísimo jardín, hembra,
estar en la vírgula del odio, amarotarse
de tantas soledades inmortales
como un dios que escribe versos a las moscas
y se descosifica en el grifo F del lavabo
al despertar, en la mitad de una diturna
oscuridad de cielo y estrangularse de cal viva
con un anillo lunar en los abismos de la nada.

POEMA TRECE

Muy a pesar de todo esto noto tu distancia
añorando el calor de tu cadáver exquisito,
tu boca de dulcísimo vampiro ultraterrestre,
¿en dónde permaneces tú, mujer de mis angus-
[tias?,
hoy busco tu cadáver perfumado y tan querido,
busco tu cuerpo entero y lo deseo en esta hora,
necesito que exprimas esta muerte cotidiana,
mi soledad de hoy que no se acaba y mis deli-
[rios,
ven, ven a mi suicidio natural, mujer ceniza,
mujer de aquellas hojas de un noviembre fune-
[rario,
acércame tu fuego de catástrofe infinita
porque quiero el aroma de tu aliento edaz y
[hondo,
porque busca mi agónica saliva adolescente
tu bello sexo trépido como antes del olvido,
déjame ir a ti por vez postrera en esta noche
para ilibatamente fornicar y luego odiarnos.

- 11 guir devorándonos en Logroño; no iré a comer mañana y recuerdo que tu cuerpo tenía mercurio en los poros el 3 de abril de hace exactamente un año; mi sitio es este ático de la plaza de San Bartolomé donde hace siglos que me hastío. Odiame entre sonrisas después de este inicio de la primavera; no esperes mi destrucción para recordar que te amé, te quise, te quiero sin
- 18 música ni antena. Escribo esta cosa estúpida en la buhardilla con cierta pesadez en la nuca; aquí estuviste conmigo una tarde de neblina; el mundo se convierte en un tornillo, ¿quién me ha dicho esto?, Iván y Nuria hacían el amor envueltos en la vaina amarilla, casi amarilla o blanca, según, de mi cama; dije que desde el tejado la plaza parecía un perfecto asilo de es-
- 25 quizofrenia intermitente; las estatuas son ocultas profanaciones del arte, oh qué palabras para cuadernos de mentiras. Ha sonado un trueno, brilla en el espejo del armario un rostro desconocido y las vigas del techo son fantasmas condenados a tu horri-
- 30 ble escalofrío de hombre extraño; cuando se pierde la voluntad de vivir o se lastima un corazón muy levemente, el despertador que no funciona es la sensación de la alegría y el paraguas del abuelo redime todas las nostalgias puesto en la percha como un hueso; la posibilidad de un cataclismo no perturba el silencio de la alta no-

- 36 che. Todo empezó aquel día de Madrid y aquella fotografía ha perdido el color azul y todo su misterio; la cornucopia está hueca; ahora tienes el armario lleno de manzanas. No arrojarás piedras a los automóviles camino de tu casa y no cenés sopa de nido de golondrina, escucha la armonía de la fuente de la plaza y cuelga el nido como puedas encima de la ventana, pégalo
- 43 y perfúmallo que es posible; necesitas cincuenta mil besos de mujer para no amigarte con el ácido; no te mueras a destiempo; estás solo y a veces lloras en la postura del cadáver. Reconoce tu derrota; no es difícil hacerse viejo sin tener que luchar cada segundo; poco importan los deliquios metafísicos sobre el precio del
- 49 vino; lo importante es desmorirse en Logroño y emborracharse de todas las cosas visibles e invisibles para vomitarlas en la buhardilla por las noches; es hermoso que al amanecer te canten los pájaros de la torre cuando se escancia la orina por las cien mil ventanas de la ciudad y tu habita-
- 55 ción del tejado sabe a sándalo. Que los dioses perdonen a tus amigos si se equivocan; a ti sólo te importa romper tu cárcel y conocer el hoyo que te corresponde; pero es hermoso saber que tienes que morirte; te escribes desde ti mismo. En la cocina hay

- 60 una bolsa de basura desde hace cuatro meses; sin embargo, las nubes bajan al suelo, llueve y las campanas aurorales vienen a verte el corazón. Esa novela cuya llave posees títala por la tronera del escondrijo
- 64 en la ciudad para el tedio, para el amor y para el silencio; sigue siendo un lugar donde te refugias esa insoportable soledad a uno; tienes carne interior de no sabes qué muchacha; aunque gimas, alguien sueña con tenerte en sus brazos. Una risa interior te hincha las fosas nasales, ¿qué espe-
- 69 ras del mañana y de ti mismo? Demasiadas muertes matinalmente en la mirada. No ocurre nada extraño y llueve sobre este incomprensible ritual poema de madrugada. Una gravísima soledad que tiene rostro de adolescente tenebrosa te consuela de
- 74 los cipreses del cementerio ciudadano; mañana pasearás entre tumbas olvidadas y te sentirás perdido; no ocurre nada extraño en esta noche; oh el misterioso encanto de la amanecida con truenos musicales; a los dos años te hicieron feliz con un trici-
- 79 clo amarillo luego la triste aventura del colegio; no recuerdes más de tu juventud. hubo noches que escuchaste gritos; las cucarachas suben las escaleras y a las mil y gallo cruzan la puerta de tu encarcelamiento; te acompañan moscas invernales y los gatos amorosos se asoman al ventano para

- verte sufrir mientras la luna refleja su
- 85 amor en la pared; vuelven las campanas de San Bartolomé; sonidos que te alertan; recuerdas que en Rincón de Beniscornia el cura párroco inventó un sistema de diapasones electrónicos y las campanas de bronce no llenan ya los horizontes. Vives en el ale-
- 90 ro de Logroño y el ojo de la luna vigila tu buharda; a veces no sabes qué te pasa por el pecho y te escondes en las pedantes conversaciones de la cafetería Milán y te lloras muy en la sombra para no herir. Pero
- 94 aún hace frío. ¿Quién te expulsa la melancolía? Bajo la luna de Leo, después de llorarse las soledades y la vida, es fácil encender un cigarrillo, quizás leer a Laborde y soñar con la muchacha de ojos tenebrosos color de uva, es decir, intentar dormir en pleno dilúculo este embarque en
- 100 pesadilla un tanto ácida para un hombre trivial.

*en la buhardilla de Logroño,
una noche del invierno de 1974*

**UN FAMILIAR
SABOR
DEL ODIO**

a María Soledad
con esta sensación tan gris

LOS CERNICHA

Mucho tiempo, toda mi vida, esperé verte
surgir entre las nieblas monótonas.

LUIS CERNUDA

POSTURA EN PRIMAVERA

Te olvidando dejas atrás los días de la
Del mañana
Para que se pudran en la tierra de ayer

Olvidando

Y pensando estas cosas pueriles en el lecho
Cuando grita el grito de la madrugada,
Cuando olvidando me olvidas
Y me quedo como un niño antiguo.

Quedan los árboles de todos los árboles
Y olvidando

Después la sencilla final de la danza
Mientras respiras una extraña calma
Y te repites palabras bruta muy dulce ya.

POSTURA EN PRIMAVERA

Ya olvidando dejo atrás las flores de lis
Del apellido
Para que se pudran en la mitad de mayo.

Olvidando
Y gimiendo estas vigas pudieran ser ni lecho
Cuando grita el gong de la madrugada,
Cuando olvidando me abandono
Y me asesino como un idiota antiguo.

Olvido los olvidos de todos los olvidos
Y olvidando
Espero la sacudida final de la derrota
Mientras expulso una extraña saliva
Y la súplica patética brota muy débil ya.

OSTURA EN PRIMAVERA

Ya olvidando bajo alas las flores de la
Del apellido
Luz que se busca en la luz de mayo.

I

Odia mucho al gato rubio que solía
vigilarte los insomnios,
odia a la campana nocturna
pero no te escondas ahora;

odia hasta los odios más humanos
cuando suene el trueno;

ódiate al alba siempre
y no dejes de odiarla a ella,
la horrible muchacha de ojos moscateñ.

II

Las muertas noches no le dicen nada,
apenas luna que desacongoja
o dulces resonancias de otro mundo
sin odios del amor, sin labio fácil,
sin lugar para vidas desoladas.
Las noches de tu noche insopòrtable,
la tímida caída de la sangre
entre teja y jergón, jergón y polvo,
insensibles serán en tu conciencia
bajo el mármol célico de siempre
que te impide llorar aunque no quieras.
Ahora sí que tienes el infierno
en la buharda infame donde móras.

III

Y encarcelarse inhópito resulta,
no intentes la nostalgia lunar
porque la amas,

ponte al fin la careta hermosa
de la gran precoz mentira
y escupe la pasión y su orden,

tápate durmiendo el dolor y aguarda
a desmorir mañana tu locura,
no te destruyas demasiado,
oh maldito,

IV

Solamente cae el agua
llorando sobre tus ojos.
Despídete
y olvídala con alegría
sin que el odio la toque.

Canta la lluvia su nombre
en esta noche infernal
cuando mayean los aleros
corazonadamente.

V

Besar su caballera como el loco
lame la cal de un muro
llenándose de hallazgos sabatinos.
Cielos míos, ¿qué poros necesito
para amarla nunca,
qué soledad me falta
y qué tristeza gris?

VI

Las penas de la edad en el cristal
reflejando urentes losas de delirio,
un pezón ausente destila soledades
para tus cirios
y el ojo de la luna del verano
es la burbuja de María Soledad.

VII

Volvieron las palomas de la torre
y esta noche hubo pétalos de lila
dende yaces oculto y olvidado.

Amala en carne mortal
y besa la concavidad interna de sus brazos
de diosa fugitiva,

pero sigue temblando oscuramente,
abre la tronera y respira,
llénate de luna, que amanece
y es el verano.

VIII

Odiar es sutil vómito nocturno
que libera lo oculto padecido;
cuando el odio se frustra y se estremece
cuelga al latido en un aire amador
sin que la esperanza emerja
confundiendo la boca y su alentar
expresamente hacia adentro.
La amanecida más atroz te envuelve
en misterios de dolor a solas,
hay una figura de mujer en las paredes
y el halo de una bombilla empolvada
esgrime su fatalidad entre las sombras
para succionarte el amor y las palabras.
¿Quién es capaz de luchar ahora
envuelto en sábanas y en fríos?
La mañana tiene ojos de muñacha,
odiosa muchacha que tú amas
desconsoladamente, desconsoladamente.

SONETO CCLXXII

Era de vegetal su boca pura,
arias en mí más tristes que de nudo
su tierna piel, el sexo azul y crudo,
la amarilla melena y la cintura.

Era de vegetal la palpadura,
pólen su voz, la voz que a mí me pudo,
lunas de abril los ojos de mar mudo
y fue de vegetal la rozadura.

Fueron en mí los labios de la piedra
y la razón palpable de la hiedra
me cubrió el corazón como medusa.

Ella se había convertido en loto,
rotas las noches de un dolor muy roto
y rota en vegetal la sola musa.

X Sí el familiar sabor del odio,
siempre mis lluvias oscuras
sobre su carne amarilla
y no yo,
el maldito poeta de su corazón
tan solamente tal vez nunca suyo.

*hacia finales de junio de 1975.
todavía en la buharda de Logroño*

INDICE

	<u>Página</u>
SUMARIO	5
UNA PESIMA ADVERTENCIA`	9
AMORARIO	
La vida es una plaza diminuta	17
Mi poema recoge una presencia	18
Hasta los cuarenta seguiré llorando ...	19
SOLO AL FONDO DE LA NOCHE ...	20
NO CORREN TIEMPOS PROPICIOS PARA EL AMOR, DICE EL ORACU- LO	21
SETIEMBRE	22
Te lo dije hace tiempo	25
Hasta el fondo del semen me llega ese dolor	26
Tu peso es el mar de junio cuando la alondra	27
Lo sentí como una disminución cuando los pájaros	29
Tus ojos me llenan de infinito	29
Una historia tan triste hasta tñ mientras orabayaba	30
Hermoso el palpitar azul desde una playa	31
Amanece pura tu imagen	32
SOLO	33
Llueve, amor	34
Ven, loco mío, ondula tu cuerpo	35
Aquel gastado andar hacia el sendero la mariposa	36
Me pierdo en tus ojos buscándote, años como sedas	37
Mientras yo	38
A solas con el mar en un amanecer cru- zan	39

	<u>Página</u>
El corazón va en esa nube hasta ella ...	40
Después de cómo nacía el alba, cerca su espalda	41
Se crece el olvido de mí, desamparado bajo la noche	42
Aquella mañana de diciembre fuiste tan buena	43
Asomaba el lamento, húmedo celaje para no ver	44
La caricia sucesiva sobre un cuerpo de arena	45
En las noches de Vargo, dormido en su sangre	46
Día con día se hunde en mí la luz de tu pupila	47
Beso tus pechos	48
Vuelve su lejanía adelantando la más oscura	49
La mirada azul inalcanzable descansa la huella	50
Un día	51
Aquel otoño diáfano temblaba el sol y me miraste	52
Tú	53
Hundido el sol deja un temblor amarillo	54
El alba de tus ojos sacia, inunda el uni- verso	55
Concretamente en silencio, en paz, con- cretamente	56
Por los senderos de ti me pierdo	57
Cubicar esta angustia latente prolongando	58
Todo me muere una vez más y estalla mi cabeza	59
Me llegan de sus labios ascuas para mi lengua fría	60
Tienes la sensación más gris de la ciudad, oh poeta	61

	<u>Página</u>
Viajo por su cuerpo como por el espacio	62
Mi adolescente rostro invulnerable, rayo	63
En medio de una noche triste y áspera, oigo	64
Entiérrate y déjame solo con mis cielos	65
Hoy te como los ojos, estás desnuda ...	66
Mientras cae sobre mí la noche del agua	67
Triste gota de lluvia escucho, ala invis- ible	68
Llueven lágrimas sobre la tierra	69
Añorando playas y sirenas azules, guar- dando	70
Mientras la sensibilidad dé sus pechos ...	71
Preguntarse por los latidos de un otoño enfebrecido	72
El corazón una música respira con nos- talgia	73
PRELUDIO PARA UN ODIARIO DE AMOR Y DE NOSTALGIA	74

HOJAS DE UN NOVIEMBRE FUNERARIO

En el cemento silente	83
Bajar a la calle	84
Un viento oscuro	85
Sobre nosotros	86
En nombre de las bellas mentiras	87
Todas las noches	88
Pudrirse lúcidamente	89
La calavera del sol	90
Una hoja catalítica	91
Será el día elegido	92
Ahora	93
Hoy, al cabo de tantos meses	94
Estas hojas del parque	95
Existe un morado silencio íntimo	96

	<u>Página</u>
De poco sirve podar la esperanza	97
Quizá responda alguien	98
El otoño envejece el dolor	99
Es otoño y noviembre	100
Ay, amigo: desde que marchaste a Italia	101
DESESPERADO DESAFIO	102

RITOS DE INVIERNO Y CEREMONIA

POEMA UNO	111
POEMA DOS	112
POEMA TRES	113
POEMA CUATRO	114
POEMA CINCO	115
POEMA SEIS	116
POEMA SIETE	117
POEMA OCHO	118
POEMA NUEVE	119
POEMA DIEZ	120
POEMA ONCE	121
POEMA DOCE	122
POEMA TRECE	123
CEREMONIA	124

UN FAMILIAR SABOR DEL ODIO

POSTURA EN PRIMAVERA	135
Odia mucho al gato rubio que solía	136
Las muertas noches no le dicen nada	137
Y encarcelarse inhóspito resulta	138
Solamente cae el agua	139
Besar su cabellera como el loco	140
Las penas de la edad en el cristal	141
Volvieron las palomas de la torre	142
Odiar es sutil vómito nocturno	143
SONETO CCLXXII	144
UN FAMILIAR SABOR DEL ODIO	145



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

COLECCION
**GRICERONE
IOJANO**

Director: **ALBERTO RUEDA ESTRADA.**

1.—ODIARIO (1964-1975). **Roberto Iglesias Hevia.**



**EDITORIAL
OCHOA
LOGROÑO**

Este libro, «ODIARIO» (1964-1975), de Roberto Iglesias Hevia, número 1 de la Colección «CICERONE RIOJANO», fue impreso en el mes de mayo de 1976, en los Talleres Gráficos de Editorial OCHOA. Dres. Castroviejo, 19. Logroño, y tasado en ciento cincuenta pesetas.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA



ROBERTO IGLESIAS HEVIA: vocado y vacado a la poesía. Desde el mirador provinciano de un Logroño casi reñido con la exultación y con la sensibilidad líricas, una edición como la presente resulta significativa y alentadora. Una edición comprensiva, además, de un entorno vital y de un camino en marcha, en el que se hace un alto exigente y reparador.

En once años, Roberto Iglesias ha intentado hacer de la poesía un vehículo de su expresión última. Aquí está su resumen, su calendario lírico, su memoria multiforme de odio y amor. El resumen de una juventud catalizada en versos que vibran y que escuecen. Los cuatro capítulos autógrafos de su erradicación y desahucio, desde el amor —adolescente aún, hasta el odio ya vinoso y contagiado—, pasando por las hojas caídas de un noviembre depresivo.

Nos parece difícil encuadrar este poemario en ninguna de las capillas oracionales al uso. Enlatar once años de quehacer en poco más de un centenar de poemas supone rigor exquisito y avidez por la depuración aquilatada. La flor misma del almax. Tarea cumplida por el poeta con la misma obsesión asesina de un Mallarmé convicto y confeso.

Poesía para el bidón de gasolina de la conciencia. O acaso para el chapoteo oscuro de los oscuros sueños. Ni surrealismo, ni expresionismo, ni existencialismo, ni la ripladura mendicante de la poesía flouresca. Solamente acidez. Y el poso firme de la urdimbre salaz de los recovecos del pasado. El lector podrá compulsarlo en íntima conexión con los versos.

M. RIVAS

Prof. de Literatura Española

— ODIARIO (1964-1975) — ROBERTO IGLESIAS HEVIA